

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ (1809-1878), HISTORIADOR DE LA CIENCIA EN EL RÍO DE LA PLATA

Juan Carlos Nicolau

Hombre perteneciente a la generación del año '37, Gutiérrez es conocido por haber participado junto con Echeverría y Alberdi, ambos sus íntimos amigos, en las reuniones de formación de la Asociación de Mayo y en la redacción de su credo pero, además, por su destacada actuación como hombre público y por su labor como crítico literario y poeta, temas donde descolló con méritos propios.

En la apertura del Salón Literario de la Librería de Marcos Sastre, correspondió a Gutiérrez, con veintiocho años de edad, participar con una disertación acerca de la "Fisonomía del saber español cual debe ser entre nosotros", que al decir de un historiador "es una sintética exposición del desarrollo intelectual americano desde los tiempos de la conquista y la colonización".¹

Si bien como afirma Ricardo Rojas,² Gutiérrez es el primer investigador de nuestros orígenes literarios y Marcelino Menéndez y Pelayo, lo destacó como "el más completo hombre de letras", sus trabajos destinados a resaltar la actividad científica y técnica en el Río de la Plata merecieron escasa atención por parte de quienes se ocuparon de destacar sus méritos.

Gutiérrez además de su dedicación a la literatura, a sus importantes tareas como funcionario en la creación de la Facultad de Ciencias Exactas, tuvo un particular interés por la ciencia, aspecto que quizá no ha sido adecuadamente puesto en evidencia, y que sin duda se comprueba por su incorporación a la Sociedad Científica Argentina, en 1875, tres años después de su creación, a la cual perteneció hasta su fallecimiento el 26 de febrero de 1878.

Juan B. Alberdi en una reseña biográfica escrita el año de la muerte de su

¹ WEINBERG, Félix, "El Salón Literario de 1837", 1958.

² ROJAS, Ricardo, *Historia de la Literatura Argentina*, 1948.

amigo, dice que "por la altura de su corazón y el lustre de su bello espíritu, Gutiérrez era un poeta sin perjuicio de ser un matemático. De ahí viene la santa y preciosa alianza que bullía en su inteligencia, de un superior buen gusto con un buen sentido práctico".³ Esta acertada apreciación del autor de las *Bases* explica el interés de Gutiérrez por el conocimiento científico desde su temprana juventud, que quedó documentado en los numerosos artículos que escribió destinados a rescatar del olvido sucesos vinculados al quehacer de los científicos que supieron merodear en el Río de la Plata.

Se puede comprender su decidida afición por los temas relacionados con la ciencia al recordar que luego de aprender las primeras letras en una escuela particular, en la que "no eran admitidos sino algunos niños determinados de familias conocidas", Gutiérrez se incorporó a los cursos de la Academia de Matemáticas dirigida por Felipe Senillosa.⁴ En carta dirigida a Domingo F. Sarmiento le decía: "afortunadamente, tengo un carácter maleable y siempre me fue tan halagüeño el abrir un libro de poesía como otro de matemáticas", palabras que denotan su particular cariño por los temas de las ciencias.⁵

Cuando estudiante fue empleado de la Comisión Topográfica donde su superior Avelino Díaz, precoz profesor de matemáticas de la Universidad de Buenos Aires, lo designó para "adiestrar algunos niños jóvenes en el manejo práctico de los instrumentos", por su habilidad y conocimientos para realizar tareas de agrimensura.⁶ Gutiérrez, al recordar la relación con su profesor, señala que en una calurosa mañana de las vacaciones del primer año, fueron sorprendidos por éste en la oficina del Departamento Topográfico disfrutando de un racimo de uvas compradas en el mercado y de un libro de poesías adquirido en la librería de Mr. Lacerf, "con el ahorro de dos meses de nuestro escaso sueldo de delineador".⁷ El 29 de enero de 1836, siendo ingeniero del Departamento Topográfico estuvo presente en la medición del ancho de la iglesia catedral para establecer un patrón de medida del metro lineal junto con Felipe Senillosa, autor de una memoria de este trabajo, y el coronel José Arenales, en ese entonces presidente de aquella reparti-

³ GUTIERREZ, Juan María, *Origen y desarrollo de la Enseñanza Pública superior en Buenos Aires*, 1915, p. 13.

⁴ ZINNY, Antonio, *Estudios biográficos*, 1958, p. 275.

⁵ Archivo M. Sarmiento, 29, 3384.

⁶ ZINNY, A., *ob. cit.*, p. 277.

⁷ GUTIERREZ, J. M., *ob. cit.*, p. 589.

ción de la provincia.⁸

La situación política imperante durante el gobierno de Rosas lo impulsó a exiliarse en Montevideo. El 19 de mayo de 1840, en un breve misiva, le comunicaba a Vicente López haber "conseguido a manera de milagro mi pasaporte para fuera del país" y le pide comunique a su hijo Vicente Fidel, su amigo, "que han cesado mis padecimientos".⁹

Tres años más tarde desde la orilla oriental del Río de la Plata se embarca con Alberdi hacia Europa, en Turín, nos dice este último, se reúne con Ferrari que había estado encargado del cuidado de los instrumentos de física y química de los laboratorios de la universidad.¹⁰

Más tarde, de regreso, se radicó en forma temporaria en el sur del Brasil debido al sitio de Montevideo y se dedicó a realizar trabajos de agrimensura para lograr su subsistencia para luego de trasladarse a Chile, donde, en 1848, es designado Director de la Escuela Naval de Valparaíso, oportunidad en la cual, nos informa Zinny, «arregló y puso en castellano una Geometría elemental, bajo el título de Elementos de Geometría, dedicados especialmente a los niños y artesanos de América». ¹¹

Regresó a Buenos Aires en abril de 1852 cruzando la cordillera de los Andes y se incorporó al gabinete de Vicente López como ministro de gobierno, adoptando medidas tendientes a revertir la situación de estancamiento existente en las responsabilidades que debía cumplir la provincia en materia de obras de ingeniería. El decreto de fecha 16 de junio de 1852, debido a su iniciativa, dispuso la creación de un Consejo de Obras Públicas destinado fundamentalmente al estudio de todos los proyectos relativos a obras y trabajos públicos, tales como «caminos, canales, muelles, puertos, refacción y construcción de edificios del Estado». ¹²

Designado Rector de la Universidad (1º de abril de 1861), cargo que desempeñó hasta su jubilación, Gutiérrez reitera su interés en el desarrollo de la enseñanza técnica y la formación de profesionales y, en consecuencia, eleva al gobierno de la provincia de Buenos Aires, del que dependía la universidad, un proyecto para la creación del Departamento de Ciencias Exactas en esa casa de estudios.

⁸ ZINNY, A., *ob. cit.*, p. 278.

⁹ Archivo General de la Nación, VII-21-1-6, 3747.

¹⁰ GUTIÉRREZ, J. M., *ob. cit.*, p. 27.

¹¹ ZINNY, A., *ob. cit.*, p. 293.

¹² Registro Oficial

Esta iniciativa se originaba en la necesidad de enfatizar el estudio teórico y práctico de la enseñanza de materias científicas que, durante largos años habían sido descuidadas por la universidad, y no habían sido actualizadas de acuerdo al avance de la Ciencia.

El 16 de junio de 1865, siguiendo las recomendaciones aludidas, por decreto del gobierno de la provincia se restablece en la universidad un Departamento de Ciencias Exactas comprendiendo la enseñanza de las Matemáticas puras y aplicadas y de la Historia Natural.¹³

Esa permanente preocupación por el adelanto de la ciencia en el país lo conduce luego del arribo del doctor Germán Burmeister a apoyar la creación de la Sociedad Paleontológica de Buenos Aires, formada el 1º de agosto de 1866, surgida en una reunión celebrada en la universidad con la presencia de 22 personas en la cual éste dio un resumen del objeto que tendría la sociedad y Gutiérrez, designado presidente, leyó el reglamento provisorio y desarrolló las ideas de aquel. El objeto principal de la sociedad sería estudiar y dar a conocer los fósiles de la provincia de Buenos Aires y el fomento y acrecentamiento del Museo de Ciencias Naturales.¹⁴

Gutiérrez escribió innumerables artículos destinados a exaltar los hombres y los hechos que tuvieron lugar en el Río de la Plata, que se publicaron en la *Revista de Buenos Aires* y en su sucesora la *Revista del Río de la Plata*. Sin embargo, cronológicamente, el primer trabajo relativo a temas científicos apareció en el número 14 de *Mundo Americano*, primer periódico ilustrado con láminas litografiadas publicado en Buenos Aires en 1835, titulado *Megatherium*, donde efectúa una descripción del terreno donde fue encontrado el fósil y se comenta acerca de otro ejemplar hallado a las orillas del río Salado y remitido a Londres por el cónsul británico W. Parish. Entre otros artículos relacionados con antecedentes históricos relativos a temas de las ciencias físico-matemáticas y naturales publicó, «La paleontología en las colonias españolas», «Sobre el hombre prehistórico en la República Argentina», «Nuestro primer historiador Ulrico Schmidel», «Trabajos de la Sociedad de Ciencias Físicas y Matemáticas». Félix Weinberg señala que algunos trabajos quedaron sin ser publicados, como «Efemérides de la Provincia de Buenos Aires desde 1810» y una «Carta de los viajes de descubrimiento y expedi-

¹³ BESIO MORENO, N., *La enseñanza y el origen del Departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires*, 1953, p. 71.

¹⁴ Revista Farmacéutica, año VIII, t. V, nº 1.

ciones militares hechos en la Provincia de Buenos Aires», este último hubiera resultado de interés para conocer la historia de la geografía de esta provincia.

El 31 de marzo de 1868, meses antes de asumir la presidencia de la Nación Domingo F. Sarmiento, Gutiérrez se dirigió al ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires, Nicolás Avellaneda para ofrecer el manuscrito de una obra de la cual es autor, que lleva por título *Origen y desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires*. ¿Qué resolución adoptó el gobierno a cargo de Alsina? Con la firma de éste y Avellaneda dispuso, quince días después de la fecha indicada:

«Que es un deber del Gobierno fomentar trabajos como los que han ocupado la laboriosidad del doctor Gutiérrez que, a más de su utilidad reconocida viene a auxiliar la acción de los poderes públicos respecto de uno de los objetos que deben preocupar principalmente su atención».¹⁵

Por estas razones se hará cargo de la impresión del libro y «está dispuesto a adquirir la propiedad de la obra en nombre de la Universidad si es que se sirve cederla por la cantidad que fije oportunamente la Legislatura».¹⁶ Esta obra constituye un destacado aporte al estudio histórico de los antecedentes educativos desde la época de la colonia hasta mediados del siglo XIX, donde su autor incluyó diversos artículos y comentarios en sus Estudios Biográficos acerca de las personalidades que se destacaron en las actividades intelectuales en la ciudad porteña, recogiendo datos inéditos que fueron recatados del olvido. En esta páginas Gutiérrez se preocupó por rescatar la actuación de varios científicos y profesores que pasaron por las aulas de la universidad mostrando su particular interés en los temas vinculados a las matemáticas y la física, además de los estudios de jurisprudencia, medicina y cirugía.

Pocos años después de la creación de la *Sociedad Científica Argentina* se dirigió al secretario de la institución, en ese entonces Estanislao Zeballos, para solicitar su incorporación como socio y donar una serie de obras de su propiedad con destino a la biblioteca de la institución. En la carta que adjunta con los libros en donación, Gutiérrez se refiere a la necesidad de efectuar un relevamiento de las obras escritas sobre temas científicos, lo cual señala,

¹⁵ GUTIÉRREZ, J. M., *ob. cit.*, p. 42.

¹⁶ *Ibídem*.

«debería tratarse con detención; pero según la extensión que yo le confiero y de que es susceptible mi idea me llevaría a hacer la historia del estado en que se encuentran en la América que habla español, las ciencias físicas y las matemáticas aplicadas, tarea muy superior a mis fuerzas y difícil de desempeñar por la escasez de materiales indispensables para su trabajo que no ha sido hecho por nadie que yo sepa».¹⁷

La consideración que merecía Gutiérrez con respecto a sus conocimientos científicos se evidencia por su participación como jurado en la discusión promovida por el hallazgo de un *túmulo* indígena en la provincia de Buenos Aires, realizado por Pedro Pico en julio de 1877. Carlos Berg y Francisco P. Moreno en un informe redactado en octubre de dicho año señalaron que los restos encontrados no eran los primeros de ese tipo. Esta opinión originó una polémica que se sugirió dilucidar con la intervención de Gutiérrez como árbitro y la participación de Berg, Moreno, Pico y Zeballos.

Pese a las dificultades que, según Gutiérrez existían para redactar una historia de los trabajos relacionados con la ciencia en el Río de la Plata, se decidió a encararlo y a tal fin escribió una serie de capítulos al respecto, con la intención de ofrecer una conferencia sobre el tema en la Sociedad Científica. La muerte lo sorprendió sin poder completarlo y darlo a conocer, pero sus originales fueron rescatados y se publicaron en la *Revista Nacional* (1886) en varios números. Juan María Gutiérrez titula ese trabajo *Crónica del desarrollo de las ciencias matemáticas y de observación en el Río de la Plata (1878)*, donde comienza por recordar a los científicos que se dedicaron a la descripción geográfica de las tierras de esa zona, trazando los primeros mapas de la región, para continuar con aquellos que estudiaron su historia natural y los fenómenos atmosféricos y finalizar relatando los estudios efectuados en los primeros años de la década del '20 del siglo XIX, en matemática, física y química en la ciudad de Buenos Aires.

Esta conferencia que no pudo ser pronunciada constituye un esbozo de una posible historia de la ciencia argentina que, sin duda hubiera escrito, dado los antecedentes que había recogido relacionados con las actividades científicas. Gutiérrez ha sido reconocido en alta estima por sus escritos literarios y poéticos, sin embargo, estos han opacado un tanto los méritos que es necesario reconocerle por una obra que permite definirlo como el primer historiador de la ciencia y la técnica en el Río de la Plata.